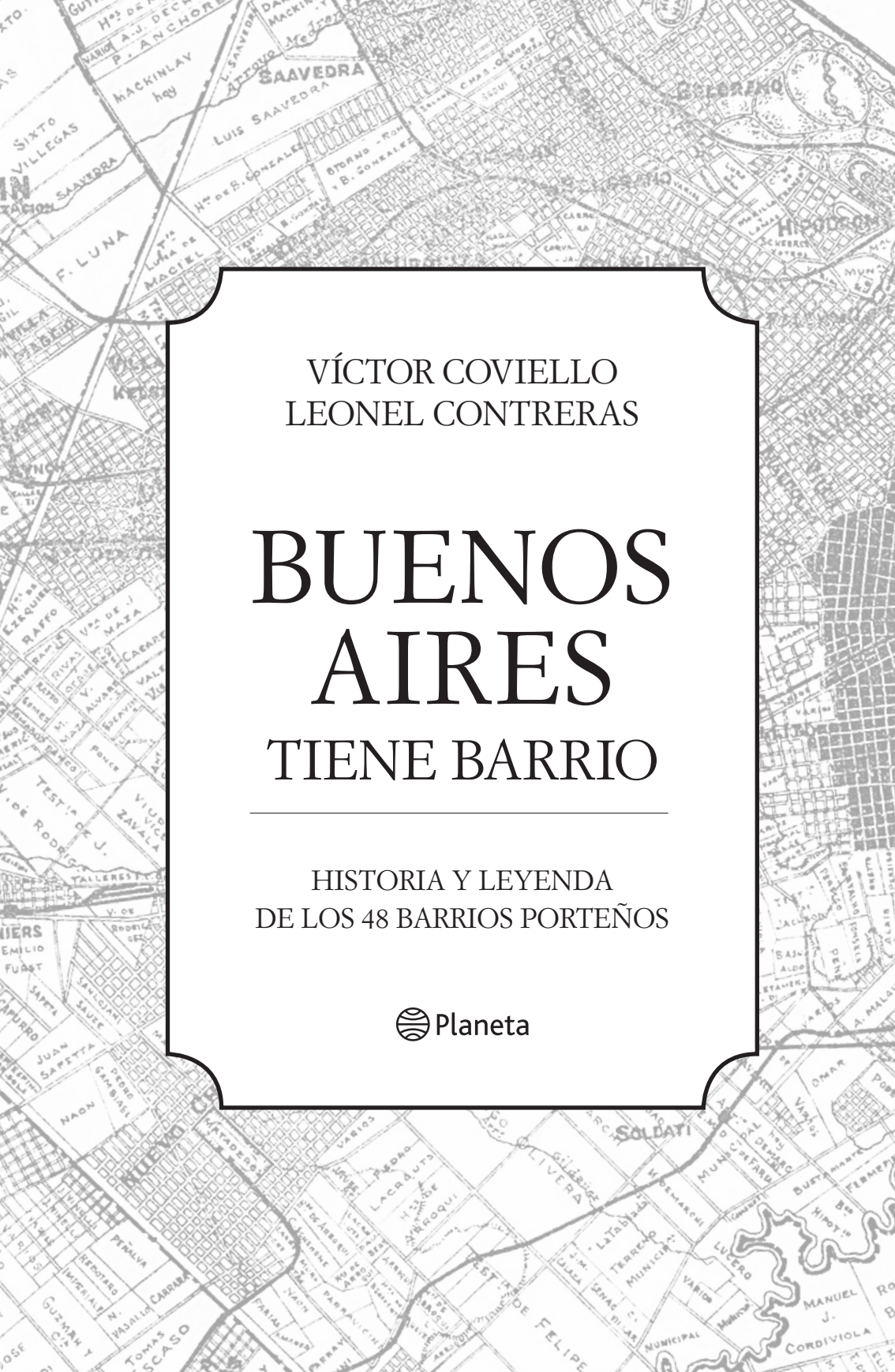


**VÍCTOR COVIELLO
LEONEL CONTRERAS**

BUENOS AIRES TIENE BARRIO

**Historia y leyenda de los
48 barrios
porteños**

 **Planeta**



VÍCTOR COVIELLO
LEONEL CONTRERAS

BUENOS AIRES TIENE BARRIO

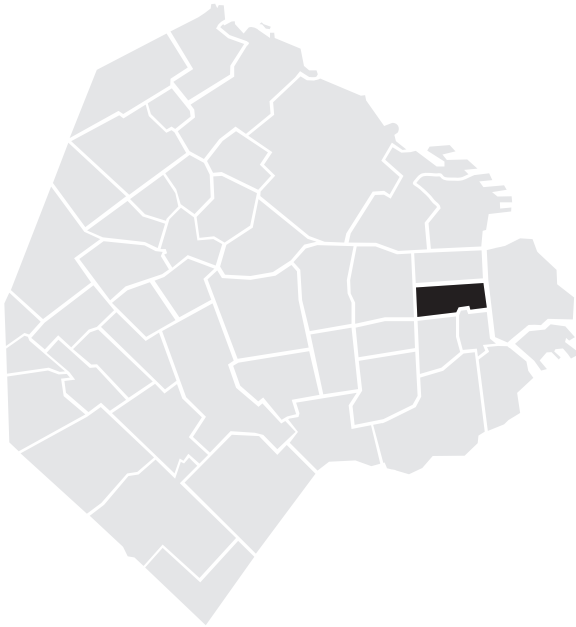
HISTORIA Y LEYENDA
DE LOS 48 BARRIOS PORTEÑOS

 Planeta

CAPÍTULO I

CUANDO LA HISTORIA SE VUELVE BARRIO

MONTSERRAT



El arrabal

Nuestra Señora de Montserrat es la Patrona de Cataluña. El encargado de erigir un templo en su honor en Buenos Aires fue el catalán Juan Pedro Sierra en 1755. Lo hizo en lo que entonces era una zona alejada de la ciudad edificada, la actual Av. Belgrano entre Salta y Lima. En 1770 la Hermandad de Nuestra Señora de Montserrat se encargó de construir un templo más grande, en tanto que el vigente se construyó entre 1859 y 1865. Antes, en 1769, la ciudad había sido dividida en parroquias y Montserrat alcanzó esa categoría. Fue entonces cuando se convirtió en un arrabal de la ciudad. Los vecinos ya se identificaban con el lugar y ante la pregunta «¿Dónde vive?» contestaban «En Montserrat». Muchos de ellos pertenecían a la comunidad afro de Buenos Aires, que a comienzos del siglo XIX constituía casi un 30% de la población porteña. Desde 1813 la categoría de «liberto» (existente entre la de esclavo y hombre libre) les fue otorgada a todos los esclavos nacidos en territorio argentino; los varones al cumplir los veinte años y las mujeres a los dieciséis. Muchos de ellos eligieron para vivir el arrabal de Montserrat. Allí edificaron sus casas, a veces simples ranchos de adobe y paja sobre las futuras México, Chile o Venezuela. Era común que se reunieran en «sociedades» o «naciones» según el sector de dónde venían (Caricari y del Mondongo, por ejemplo). Los domingos y días festivos solían hacer bailes de tambor al ritmo del candombe y Montserrat pasó a ser conocido como el «barrio del tambor». Al ser la representación de Nuestra Señora de Montserrat una virgen morena, solían caminar en procesión llevando la imagen de María por la calle Belgrano.

Hacia mediados del siglo XVIII la calle Defensa era el camino principal de salida al sur de la ciudad. Como comenzó a saturarse de carretas, un acuerdo del Cabildo estableció la creación de tres nuevas plazas-mercado. Hacia 1781 un grupo de vecinos decidió adquirir un solar (limitado por las hoy, Av. Belgrano, Bernardo de Irigoyen, Moreno y Av. 9 de Julio) para proponerle al Cabildo su definitiva conversión en plaza-mercado. El Cabildo aceptó la propuesta y desde ese entonces sus alrededores comenzaron a poblarse de almacenes y posadas. Sin embargo, el lugar se convirtió en poco recomendable para circular. Las pulperías y casas de juego fueron marcando rápidamente su fisonomía. Los vecinos se arrepintieron de la donación y solicitaron al Cabildo que el mercado de carretas fuera reemplazado por una primera plaza de toros estable que, se sabía, estaba proyectando el virrey Nicolás de Arredondo.

La Plaza de Toros y la Calle del Pecado

La Plaza de Toros de Montserrat se inauguró en 1791 pero la situación empeoró, su entorno se convirtió en una de las zonas más intransitables de la ciudad. Las propiedades se desvalorizaron y el barrio se llenó de más pulperías y burdeles. Cuando la plaza fue desmantelada en 1799 ya era tarde: Montserrat se había convertido en el primer barrio prostibulario de Buenos Aires. Una calle de media cuadra que se había abierto para servir de toril (donde se cerraba a los toros para entrar a la plaza) y de la que hoy sólo queda una vereda en el lateral sur del edificio de los Ministerios de Salud y Desarrollo Social, fue bautizada por los vecinos como la «calle del pecado» y dio origen a una de las primeras leyendas porteñas. Según la tradición, muy pocas personas se atrevían a pasar por esta pequeña calle llena de burdeles y casas de juego. Incluso, se decía que las mujeres se persignaban cuando recorrían sus alrededores. En realidad, era lo que hoy llamaríamos una zona liberada.

Hay autores que indican que la Calle del Pecado fue habitada por el primer asesino serial de nuestra ciudad. Se habría tratado de un pulpero andaluz llamado Pepe Requejo que tenía en el pasaje

una pulpería llamada increíblemente La Mala Muerte. En poco tiempo Pepe se casó dos veces, pero sus esposas, ambas millonarias, murieron meses después de la boda. Insistió con una tercera, una tal Paquita Gómez, también rica, a la que posteriormente a la ceremonia se la vio muy pocas veces por la pulpería. Meses más tarde, una mujer muy envejecida, casi sin fuerzas, se apareció en la Iglesia de Montserrat. A muchos les costó reconocerla, pero era Paquita. Con su último aliento pudo relatar que durante meses había sido prolijamente envenenada por Pepe. Finalmente, el andaluz fue detenido por asesinato. Era el año 1812. No fue condenado a muerte porque antes se suicidó. Sin embargo, la leyenda quedó instalada.



Calle del Pecado hacia 1880. Al fondo se ve la calle Lima
y la cúpula de la Iglesia de Montserrat.
Archivo General de la Nación.

En 1806, después de la Reconquista de Buenos Aires, se formaron distintos cuerpos de milicias y los miembros de los regimientos de Pardos y Morenos juraron fidelidad al rey en el terreno que había sido la plaza de toros. Esto motivó que se le diera el nombre de Plaza Fidelidad: fue una de las primeras medidas que tomó Santiago de Liniers como virrey y tuvo que ver con el cambio de nombres de las calles y plazas de la ciudad. Hacia 1860 se parquizó y fue bautizada como Plaza Belgrano, aunque antes había llevado los nombres de Buen Orden (1822), Restaurador Rosas (1836) y Gral. San Martín (1849). Finalmente, en 1886 volvió a cambiar su nombre por el de Mariano Moreno, siendo la plaza porteña que más nombres tuvo.

En 1893 la Calle del Pecado ya había dejado de ser un lugar tétrico y se le dio el nombre de Aroma, deformación de Arosuma, combate librado en el marco de la guerra de la independencia el 14 de noviembre de 1810 en suelo boliviano. Años más tarde, en 1933 se destinó el terreno ocupado por las calles Lima, Moreno y Aroma para la construcción del nuevo edificio del Ministerio de Obras Públicas de la Nación. Inaugurado en 1936, es una enorme mole de hormigón que ocupa un cuarto de manzana con 93 metros y 22 pisos altos. Desde lo alto del edificio, el 17 de octubre de 1951 se realizó la primera transmisión en la historia de la televisión argentina. Sin embargo, cuando se estaba terminando, el intendente Mariano de Vedia y Mitre dispuso que la Avenida 9 de Julio (pensada como un eje norte-sur entre Cerrito-Lima y Carlos Pellegrini-Bernardo de Irigoyen) debía tener un ancho de 140 metros, con lo cual todas las manzanas que pasaran por su traza (incluidas la de la plaza Montserrat, el pasaje Aroma y el Ministerio de Obras Públicas) tenían que ser demolidas. Donde existía el pasaje Aroma hoy hay una playa de estacionamiento. Solo se mantiene la vereda que daba al Ministerio de Obras Públicas (hoy sede de los Ministerios de Salud y Desarrollo Social), que es el único edificio con dirección en la Av. 9 de Julio. Parte de lo que era la antigua plaza Montserrat todavía se mantiene y desde 1973 lleva el nombre de Plazoleta Provincia de Jujuy.

El casco fundacional

El barrio de Montserrat fue delimitado oficialmente en 1972 y abarca no sólo al arrabal que fuera llamado Montserrat desde fines del siglo XVIII, sino también a la zona que históricamente fue conocida como Catedral al Sur (entre las avenidas 9 de Julio y Paseo Colón) y que incluye el sitio geográfico en donde Juan de Garay fundó la ciudad de Buenos Aires el 11 de junio de 1580: la actual Plaza de Mayo, que forma parte del casco primigenio de la ciudad, fiel testigo de muchos de los acontecimientos más importantes de nuestra historia. Entre sus límites oficiales encontramos la Casa Rosada, la Manzana de las Luces, el Cabildo y la Av. de Mayo.

La traza de La Trinidad (nombre original de Buenos Aires) y el reparto de sus tierras se realizó el 17 de octubre de 1580. Fue delineada según las Ordenanzas de Población de 1573, con forma de damero o tablero de ajedrez, un esquema que habían implementado los romanos en algunas ciudades que habían fundado en sus conquistas y que los españoles trasladaron a América. Dentro de los márgenes del presente barrio de Montserrat, media manzana de la Plaza de Mayo (Bolívar, Rivadavia, Defensa e Hipólito Yrigoyen) fue reservada para el emplazamiento de la Plaza Mayor, en tanto que la manzana de enfrente se destinó a la construcción del Fuerte. La esquina NO de Hipólito Yrigoyen y Bolívar fue para el Cabildo y la cárcel, y la manzana Alsina, Balcarce, Moreno y Defensa, para la orden de los franciscanos que en 1583 comenzaron a construir la primera Iglesia de San Francisco. Ésta fue la primera de Buenos Aires e incluso hizo las veces de Iglesia Mayor hasta la concepción del primer edificio de la Catedral, un año después. El templo definitivo se inauguró recién en 1754, aunque sufrió importantes remodelaciones a comienzos del siglo XIX.

Los dominicos llegaron a la ciudad en 1599 y en 1608 se trasladaron a su ubicación actual (Belgrano y Defensa). El templo fue consagrado en 1783: en su interior están los trofeos capturados por Santiago de Liniers durante las Invasiones Inglesas y en su atrio un mausoleo con los restos de Manuel Belgrano. La torre este deja ver unos tacos de madera incrustados que reemplazan

por una cuestión de seguridad a las balas de cañón disparadas por los artilleros porteños el 5 de julio de 1807 durante la Defensa de Buenos Aires en la Segunda Invasión Inglesa.

Otro edificio importante que a comienzos del siglo XVII se ubicaba sobre la calle Defensa era el del Hospital de San Martín de Tours, primero de la ciudad, que veinte años después de su fundación (en 1591), se había trasladado de la zona norte a la esquina SE de México y Defensa. Este primer hospital, que era sólo militar, quedó librado al público en 1614. En 1881 se inauguró en el lugar una nueva construcción para la Casa de la Moneda. De estilo academicista italiano, desde 1979 pertenece al Servicio Histórico del Ejército.

Del Fuerte a La Rosada

Hacia el siglo XVII Buenos Aires era la capital de la Gobernación del Río de la Plata que dependía del Virreinato del Perú. Por entonces el Fuerte, bautizado con el pomposo nombre de Real Fortaleza de Don Juan Baltasar de Austria, era en donde residían los gobernadores y las autoridades militares. Sin embargo, su primer edificio se había comenzado no donde lo había establecido Garay sino en la manzana de la barranca, donde hoy está la Casa Rosada. Fue el gobernador Hernandarias, el primero criollo del Río de la Plata y quien comprendió la importancia estratégica de Buenos Aires, el encargado de mandarlo a cercar. En realidad, nunca significó una gran defensa para la ciudad, por entonces blanco de los piratas ingleses y holandeses. Su verdadera defensa eran los bancos de arena del Río de la Plata, al que los ingleses bautizaron «river plate» (río plano).

Cuando se terminó de edificar en 1720, el Fuerte era la construcción más importante de la ciudad. Con posterioridad, fue asiento de los virreyes del Río de la Plata, de los primeros gobernantes del país emancipado y de los primeros gobernadores de Buenos Aires. Como dato de color, podemos recordar que en 1815 flameó por primera vez en su entrada la bandera argentina creada por Belgrano. En 1853 el gobernador Pastor Obligado ordenó comenzar con su demolición, aunque la llamada Casa de los Virreyes

se mantuvo. Cuando en 1861 Bartolomé Mitre asumió como presidente provisional, se habilitó parte de esta casa (sobre Rivadavia) como sede del Gobierno Nacional. Luego, Domingo Faustino Sarmiento la mandó a remodelar y fue pintada de color rosado. Al respecto existen dos teorías. Una más simbólica: la combinación significaría el resultado del color blanco asociado a los unitarios y el rojo de los federales como una forma de pacificación. La otra, más práctica, era que en la época y para darle más resistencia a la mezcla, se agregaba sangre de buey.

En 1879 se inauguró sobre Hipólito Yrigoyen un Palacio de Correos y Telégrafos que desentonaba por sus dimensiones con la Casa de Gobierno. Por ese motivo, el presidente Roca ordenó una nueva construcción para el Gobierno Nacional que no fue más que un edificio gemelo del Correo separado por un callejón. Finalmente fue Francesco Tamburini el encargado de unir los dos cuerpos con un arco central neorenacentista y la estructura completa se destinó a sede gubernamental. Ése fue el origen de la actual Casa Rosada, que se terminó definitivamente en 1898, aunque el sector que da a Hipólito Yrigoyen fue demolido en la década de 1930. Salvo un breve lapso durante los gobiernos de Juan Manuel de Rosas (quien ejercía funciones en sus residencias particulares), la manzana de Balcarce 50 fue asiento del poder central a lo largo de toda la historia argentina.

El Cabildo y la Plaza de Mayo

Sobre la esquina NO de Bolívar e Hipólito Yrigoyen, se levantó en 1608 el primer edificio del Cabildo y de la Cárcel Pública: era un rancho de adobe. El Cabildo era la célula básica de la colonización indiana: regulaba el comercio y el abastecimiento de la ciudad; administraba justicia, aseguraba el orden, la defensa y la seguridad de los vecinos. La construcción que hoy pertenece al Museo Nacional del Cabildo de Buenos Aires y la Revolución de Mayo, con dos plantas, recova y torre, se comenzó en 1725 y se terminó en 1764. Fue mutilado cuando se abrieron la Av. de Mayo y la Diagonal Sur: tres arcos y la torre (que había sido aumentada) desaparecieron en 1889,

en tanto que otros tres arcos fueron demolidos en 1931. En 1940 fue restaurado por el arq. Mario Buschiazzi y es el que conocemos.

Contiguo al Cabildo, existió durante más de cien años un edificio de dos plantas que se había comenzado en 1744 para Seminario. Posteriormente fue sede del Departamento de Policía, ya que la Policía de la Provincia de Buenos Aires se instaló en 1823. Cuando en 1856 se creó la Municipalidad de Buenos Aires, fue destinada también al mismo, y compartió las instalaciones durante algunos años con la Policía. Fue finalmente demolido en 1889 para dar paso a la Av. de Mayo y sobre el sector sur se inauguró en 1893 el que fuera, hasta 2015, Palacio Municipal. Obra de Juan M. Cagnoni, es de estilo *beaux arts* y se completó hasta la esquina de Bolívar y Rivadavia en 1914 con la demolición de los Altos de Riglos y los Altos de Urioste, primer edificio de la ciudad con tres plantas (a las casas de más de una planta se las conocía como «altos»).

La manzana que Garay había destinado para el Fuerte y para el adelantado Juan Torres de Vera y Aragón (mitad este de la actual Plaza de Mayo) fue ocupada en 1608 por los jesuitas. No obstante, el Gobierno decidió ampliar la plaza para tener aquella manzana despejada y, en caso de un posible ataque, poder usar libremente los cañones del Fuerte. Los jesuitas debieron entonces desalojarla y hacia 1665 la Plaza Mayor tomó las dos manzanas de la Plaza de Mayo. Esto hasta 1804, cuando se terminó la llamada Recova Vieja, una construcción con una serie de arcos que la atravesaba al este de la prolongación de la calle Defensa y que se convirtió en la primera galería que tuvo Buenos Aires, destinada al comercio.

Poco después de la construcción de la Recova Vieja, una reglamentación estableció que los vecinos de la Plaza Mayor debían tener arquerías frente a sus edificios. Así nació en 1818 la Recova Nueva, en la cuadra de Hipólito Yrigoyen entre Defensa y Bolívar, antes conocida como «la vereda ancha». Fue el lugar donde se ubicaron los vendedores «bandoleros» que allí instalaban sus «bandolas»: muebles de pino compuestos por un cajón con pies y tapa. Luego de abrir la tapa, armaban su tienda en la que por lo general vendían mercerías o chucherías (peines, rosarios, dedales, collares). Mientras tanto, la antigua plaza ya estaba dividida en dos espacios públicos

bautizados Plaza de la Victoria (al oeste) y Plaza del Mercado o del Fuerte, en primera instancia, y luego Plaza del 25 de Mayo (al este).

En el centro de la Plaza de la Victoria se levantó el primer monumento de la ciudad; una columna conmemorativa que en 1811 había sido mandada a construir por el Cabildo al cumplirse un año de la Revolución. Obra de Francisco Cañete, consistía en un obelisco de quince metros al que se le dio el nombre de Columna del 25 de Mayo pero que luego sería conocido como Pirámide de Mayo. La presente pirámide, obra de Prilidiano Pueyrredón, recubre a la original y se terminó en 1856. José Dubordieu esculpió la figura de la libertad que corona el monumento y también otras cuatro estatuas para los lados de la base. Cuando en 1883 se demolió la Recova Vieja, la plaza fue nuevamente unificada, dando paso a la Plaza de Mayo. Las obras de traslado de la pirámide al centro de la plaza datan de 1912 y el monumento ecuestre de Manuel Belgrano, de 1873, cuyo basamento hoy alberga las piedras recordatorias de las víctimas del covid-19.



La Plaza de la Victoria en la década de 1870. Se ven la Pirámide en su original ubicación, a la izquierda las torres de San Ignacio y los Altos de Crisol y a la derecha el Cabildo. Fondo Witcomb.

AGN.

En 1785, Antonio José Escalada solicitó un permiso para una edificación de altos frente a la Plaza Mayor (esquina SE de Hipólito Yrigoyen y Defensa). Fue uno de los primeros conventillos: se lo conoció como Altos de Escalada y fue rematado en 1894. En un lote contiguo a esta vivienda, en 1864 se inauguró el viejo edificio del Congreso Nacional, proyectado por el arquitecto Jonás Larguía. Tenía una fachada neoclásica con un solo recinto donde se turnaban diputados y senadores para sesionar. Funcionó como Congreso hasta 1906 y cuando en 1948 se expropió la manzana para un nuevo edificio del Banco Hipotecario Nacional, se decidió la preservación de la fachada y de la sala, restaurada por el arq. Estanislao Pirovano; de hecho, sesiona allí la Academia Nacional de la Historia. El Banco Hipotecario, hoy AFIP, se comenzó a habilitar en la década de 1950. Antes, en 1939, se habilitó el vecino Palacio de Hacienda (sede del Ministerio de Economía), en el sitio donde desde mediados del siglo XIX había estado el edificio de los Depósitos de la Aduana o Rentas Nacionales.

La Aduana y el bajo de Paseo Colón

Entre los años 1855 y 1859 el ingeniero inglés Edward Taylor diseñó un edificio al este de los restos del Fuerte, donde hoy tenemos el Parque Colón y el Museo Casa Rosada. La Aduana Nueva o Taylor, como también fue llamada, se asentaba sobre la tosca y tenía un muelle de 300 metros, cinco plantas y 51 almacenes rodeados por galerías. Fue el primer edificio público de gran volumen posterior al Virreinato y uno de los primeros terrenos ganados al río. Visto desde la costa, impresionaba por su blancura; su fachada semicircular estaba rematada por una torre-faro que era la primera imagen que tenían los viajeros de Buenos Aires. Fue demolido en 1894 para dar paso a Puerto Madero.

En donde había estado la Aduana Taylor en 1904 se habilitó el Parque Colón, que tiene una forma semicircular similar a esa construcción. El 15 de junio de 1921 se inauguró el Monumento a Colón, regalo de la colectividad italiana en Buenos Aires por el

Centenario de 1910. Estuvo hasta 2013 y hoy lo ubicamos frente al aeroparque Jorge Newbery. Tras la demolición de la Aduana Taylor, se levantó un nuevo edificio, a unas cuadras, también en el barrio de Montserrat: la actual Aduana de Buenos Aires, en Azopardo 350 y obra de los arquitectos Lanús y Hary, fechado en 1910. En la vecina esquina SO de Belgrano y Paseo Colón estuvo ubicado el primer edificio destinado para la Aduana, establecida en 1785. Tras la inauguración de la Aduana Taylor fue conocida como Aduana Vieja. En parte de ese solar está el Teatro Colonial (Av. Paseo Colón 413).

La Av. Paseo Colón recién existió a fines del siglo XIX ya que las casas llegaban hasta la costa del río de manera irregular. Durante algunos años circuló por la zona una línea ferroviaria, hoy desaparecida. Hablamos del FC Buenos Aires al Puerto de la Ensenada, cuyo primer tramo fue inaugurado en 1865 por William Wheelwright. Unía las estaciones Venezuela (Venezuela y Paseo Colón) y Tres Esquinas (en Barracas) y realizaba un tramo por un viaducto de 3 metros de alto, paralelo a Paseo Colón. En 1872 este viaducto fue prolongado hasta los fondos de la Aduana Taylor. Funcionó hasta 1897-1898, cuando la empresa fue absorbida por el FC del Sud (Roca).

En la esquina SO de Paseo Colón y Alsina estuvo el Molino Harinero San Francisco. Propiedad de los señores Blumstein y Laroche, comenzó a funcionar el 5 de enero de 1846, fecha fundamental en la historia de la evolución técnica de la Argentina. Su maquinaria se movía por la fuerza del vapor que producían tres calderas provistas por la firma inglesa de J. E. Hall. Fue el primer edificio de la ciudad que tuvo cinco plantas, rematadas por una alta chimenea cuadrada. Demolido a comienzos del siglo XX, a partir de su inauguración el uso de la máquina de vapor fue corriente en Buenos Aires. Frente al molino, en la esquina NO de Paseo Colón y Alsina, se levantó el primer rascacielos porteño, aún en pie. Fue construido por las principales compañías ferroviarias de comienzos del siglo XX y por eso se lo conoció como Railway Building. Se habilitó en 1912 y fue también el primero con más de diez plantas en la Argentina.

A dos cuadras del Railway Building encontramos la Iglesia de San Francisco, que ya mencionamos. Frente al lateral, tenemos desde 1885 la Farmacia de la Estrella (Defensa 201), la más antigua de la ciudad. Desde la década de 1830, esta botica fue la primera que importó productos al por mayor; era el lugar donde trabajaba Melville S. Bagley, quien luego fabricaría su famosa bebida Hesperidina, hecha a base de corteza de naranja. Frente a La Estrella, en la esquina NO de Defensa y Alsina, hay una casa de dos plantas, encargada por Juan Bautista Elorriaga en 1812. Se la conoce como los Altos de Elorriaga y es la vivienda de altos más antigua de la ciudad aún existente. A pocas cuadras hallamos el Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti (Moreno 350), instalado en un edificio que fue el primero para la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Es de estilo academicista italiano, proyectado por Pedro Benoit e inaugurado en la década de 1870.

La Manzana de las Luces y sus alrededores

Si hay una manzana histórica en el barrio de Montserrat, ésa es la denominada Manzana de las Luces, limitada por las calles Bolívar, Moreno, Perú y Alsina. Fue así bautizada en un artículo del diario *El Argos* allá por 1821 y tuvo su origen en 1633 cuando les fue donada a los jesuitas por Isabel de Carvajal. Fueron ellos quienes tuvieron que ocuparla unos años más tarde, cuando fueron desalojados de Plaza de Mayo. En la esquina SO de Bolívar y Alsina comenzaron la obra de una nueva iglesia dedicada a San Ignacio, que fue terminada en 1734. Tanto su torre sur como su fachada fueron concluidas en 1686, por lo que se la considera el templo más antiguo de Buenos Aires. Ambas fueron hechas con ladrillos de horno y constituyó la primera construcción importante de la ciudad no realizada en adobe.

Mientras se terminaba la iglesia, en la misma manzana los jesuitas empezaron un nuevo edificio para el Colegio de San Ignacio. Cuando en 1767 fueron expulsados del Río de la Plata, esta institución educativa se reconvirtió en el Real Colegio de San Carlos, primer

establecimiento de enseñanza media en la ciudad. Luego derivó en el Real Colegio Convictorio Carolino, institución donde estudiaron casi todos los hombres de Mayo, entre ellos Manuel Belgrano y Mariano Moreno. En el lugar se produjo en 1811 el célebre Motín de las Trenzas, que marcó el final del bando saavedrista y terminó con el fusilamiento de varios patricios por orden de Manuel Belgrano. Hoy es el Colegio Nacional de Buenos Aires, fundado por el presidente Mitre en 1863 y considerado el más importante del país. El edificio data de 1918 y es una obra del arquitecto Norberto Maillart.

La necesidad de crear una casa de altos estudios en Buenos Aires venía de la época virreinal y en 1821 se inauguró la Universidad de Buenos Aires en la Iglesia de San Ignacio. Se crearon los departamentos de Primeras Letras, Ciencias Preparatorias, Ciencias Sagradas, Jurisprudencia, Medicina y Ciencias Exactas que, a excepción de Medicina, se establecieron en la manzana jesuítica sobre la actual Perú. Algunas facultades de la UBA siguieron en la Manzana de las Luces hasta bien entrado el siglo XX; allí ocurrió buena parte de la triste Noche de los Bastones Largos, cuando en 1966 la Dirección General de Orden Urbano de la Policía Federal ordenó el desalojo violento de cinco facultades ocupadas por estudiantes, profesores y graduados. La Biblioteca Pública, creada por la Primera Junta de Gobierno en 1810, también se instaló en la Manzana de las Luces. Abrió sobre la calle Moreno en 1812 y los primeros libros fueron los del Real Colegio Convictorio Carolino. En 1884 se convirtió en Biblioteca Nacional y en 1901 se trasladó a un edificio que perduró también en Montserrat: México 564.

Gran cantidad de instituciones estatales estuvieron en la Manzana de las Luces. Una de las primeras intervenciones del gobierno fue en 1782 cuando por encargo del virrey Vértiz se inauguraron cinco casas redituantes (o de alquiler). Si bien algunas todavía se pueden apreciar, su disposición interna fue modificada cuando en 1821 el Gobierno de la Provincia le encargó al francés Próspero Catelín, la construcción de la Sala de Representantes (Legislatura Provincial). Fue inaugurada en 1822 y funcionó como tal hasta el traslado del Gobierno provincial a La Plata. Posteriormente albergó al Concejo Deliberante y hoy se encuentra muy modificada.

Sin embargo, tiene un valor histórico incalculable porque allí fue donde juraron gobernadores de la provincia como Juan Manuel de Rosas y los presidentes Bernardino Rivadavia y Bartolomé Mitre.

Entre otros lugares de valor histórico que aún se preservan en la Manzana de las Luces, podemos nombrar: la Procuraduría de las Misiones (de 1730 en la esquina de Alsina y Perú), obra de Juan Bautista Prímoli y la red de túneles construida por los jesuitas antes de su expulsión. Frente a la Manzana, sobre la calle Moreno, existió hasta comienzos del siglo XX la residencia de la familia Ezcurra. Allí ejerció sus funciones Juan Manuel de Rosas mientras fue gobernador de la provincia de Buenos Aires. También fue asiento de la Corte Suprema de Justicia (en la esquina de Bolívar y Moreno) y de la Escuela Modelo Catedral al Sur (en la esquina de Perú), creada por Domingo Faustino Sarmiento, cuando era jefe del Departamento General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires.

A unos pasos de la casa Ezcurra, en la esquina NO de Belgrano y Perú, se extendía la Casa de la Virreina Vieja, de 1782 y donde residió el virrey Joaquín del Pino. Se la conocía con ese nombre porque a su muerte la siguió ocupando su esposa, Rafaela de Vera y Mujica. Fue una vivienda que tuvo un papel central durante la Defensa de Buenos Aires, en la Segunda Invasión Inglesa de 1807. En 1878 se creó allí el Monte de Piedad (Monte Pío), una especie de banco de préstamos de la provincia de Buenos Aires, origen del Banco Ciudad. La casa fue sin embargo demolida para dar sitio al Edificio Otto Wulff, uno de los primeros rascacielos de Buenos Aires, inaugurado en 1914. Este edificio, de estilo *Jugendstil*, fue encargado por el empresario Otto Wulff junto con el magnate naviero Nicolás Mihanovich que por ese entonces era cónsul del Imperio Austrohúngaro en nuestro país. Un mito ya desterrado indicaba que allí había estado la legación austríaca; sin embargo, la leyenda de que sus dos cúpulas representan al emperador Francisco José y a la emperatriz Sissí, está vigente. A unos metros del Otto Wulff, sobre el 535 de Perú ubicamos un local bailable construido en 1894 para la Casa Nocetti (luego perteneció a la Ferretería Hirsch) con piezas de los talleres de herrería de Gustave Eiffel. Fue uno de los primeros ejemplos de estructuras de hierro en el país.